

LA REPRESENTACIÓN DEL AUTO DE REYES MAGOS EN LA PEDANÍA DE LOS VALIENTES

VALGAN estos apuntes como aportación sucinta al tema del teatro medieval en nuestros pueblos, aspecto este donde hay una amplia literatura¹, pues es cierto que nuestra huerta es rica en expresiones teatrales, en especial en esta temática del ciclo navideño, (que también las hay en el de la Pasión) con un efecto popular que ya el mismo Valbuena Prat comenta, al tratar del «Misterio de Reyes», que se suele hacer en nuestra región². Eusebio Aranda³ estudia esta expresión popular de teatro medieval, con especificación del Auto de Reyes, en todo el ámbito de huerta y pueblos aledaños, incluso en el extranjero, donde se da con fuerza esta versión; pero sin embargo no alude a la que del célebre Auto o Misterio, se ha venido realizando, desde tiempo inmemorial, en los Valientes, pedanía molinense, aunque sí es cierto que significa a Molina de Segura como pueblo donde se celebra tan magna representación popular. Nosotros no vamos a entrar en el origen de la representación del Auto en la huerta, pues ya se ha tratado ampliamente, ciñéndonos a la esfera de la pedanía que nos sirve de estudio, buscando sus características y algunos detalles del mismo, que conviene para mejor situar el muestrario de tal repertorio teatral, que forma parte del latir popular de nuestros pueblos y aldeas, ricas en toda clase de folklore.

Los Valientes es una pedanía molinense que apenas cuenta con unos cien habitantes, cuya exigua población se dedica, en general, a la agricultura y a la construcción, faltando mano de obra suficiente para renovar las reseca tierras incrustadas en un paisaje de perflu-

me de trashumancia. Sin embargo retiene en su haber una crónica señera cargada de trajes que corresponde a la época de los carlistas, donde aurge la figura de Belarmino Valentín, todavía no estudiada en su hondura. Posee iglesia rectoral, como anejo de la parroquial de Molina, cuya construcción data de 1910, según consta de certificación del Padre Vicente Alonso y Salgado, del Orden de las Escuelas Pías, adviriéndose por Decreto de 4 de agosto de 1915, como inmueble, dicha Casa Rectoral, bajo el patrocinio de Nuestra Señora de las Mercedes. Iglesia renovada en el año 1911 por la excelente acción de Doña Teresa Soriano Lizón, de grata memoria entre sus moradores. Notable es la actividad del cura Jesús Hernández Cuello al que se le debe la erección de un Viacrucis. A partir de los años cincuenta, posee un cementerio, por lo que la aldea sostiene en sí los datos fidedignos de pedanía, con grupo de vecinos que sienten sus costumbres, que se esfuerzan cada año por resaltar su legado cultural, pese a quienes buscan otros propósitos, tratando de interferir esta espléndida actividad de unos jóvenes que, con la experiencia de los más avanzados en edad, desean aportar un mensaje de calidad cultural a la pedanía. Es precisamente la Agrupación del Grupo folklórico de los Valientes, nacido en el año 1986, integrado por unas treinta y ocho personas bajo la iniciativa de Antonia Lozano Carbonell, José Lozano Rodríguez y Jesús Lozano Meseguer; la que se ocupa de recoger las tradiciones de todo tipo de la pedanía, un grupo de Coros y Danzas que da vida y energía vital y que ha de continuar en esa meta. Al mismo grupo se debe la revitalización del Auto de Reyes que, desde el año 1988 se viene desarrollando en la mañana del seis de enero, en el escenario situado delante de la iglesia.

1 Teatro medieval en un pueblo murciano «Reyes en Churra». E. Aranda.

2 Auto de los Reyes Magos «Diccionario Literario de González Porto-Biompani...».

3 Obra citada.

El Auto de Reyes sigue, en esta representación, el mismo tratamiento, pues consta de tres actos comprensivos de la Entrevista, la escena ante Herodes y la Adoración, al igual que, en general, informa la serie de representaciones de la huerta, aunque con ciertas maticaciones que se mantienen en el libreto, que entendemos se adapta al tradicional del siglo XVIII, es decir al de la «Infancia de Jesucristo» de don Gaspar Fernández y Ávila, que es el que sirve de fuente, como se consigna por los autores, adaptado al lenguaje huertano y popular. Nosotros vamos a dar unas pinceladas en el anecdotario de esta versión de la pedanía que nos ocupa, en cuanto a su origen y actores que han ido interviniendo.

Parece ser que su representación data de época inmemorial y los más viejos del lugar indican que se hacía «al salir el sol», aunque después ha ido adaptándose a un horario más cómodo y desde 1988 se viene realizando a partir de las diez de la mañana, con lo que la participación es más intensa.

Al principio tan sólo se celebraba una parte del Auto que era la Adoración de los Reyes, cosa que se hacía en el interior de la iglesia ampliándose los actos a partir de 1989, en que se entrenan las coronas de cartón y pedrería que son confeccionadas por los integrantes del referido grupo, como también las capas. Es interesante hacer constar que el año 1988 se visten de Reyes, Antonio Miguel Castillo, Ismael y Pedro Rodríguez y en el siguiente de 1989, lo hacen Antonio Asensio y Jesús Gabriel Lozano, con un relato más amplio, hasta que a partir de 1990 ya constan los tres importantes momentos del Auto. En estos años de su inicio merece hacer referencia al esfuerzo que hacen algunos jóvenes, como la labor de Antonio Asensio y Miguel Castillo que de manera especial crearon los personajes de los Magos y que fallecieron ambos, en accidente de tráfico en 1989, en distintas

fechas, pérdidas que congelaron los ánimos de los componentes del grupo y de quienes habían luchado por revitalizar esta pieza teatral. En la actualidad la hermana de Antonio Asensio, Ana, sigue las huellas, ocupando el lugar de su hermano, en la figura del rey Melchor, y a ella se debe el entusiasmo por hacer el Auto cada año en la pedanía, luchando contra viento y marea, releyendo los textos y adaptándolos a sus actores, interpretando diversos papeles y coordinando la acción.

En el Auto se dan cita personajes, como los pastores Jusepe y Rebeca que estando en soledad se increpan:

«Que jué lo que te pasó
velando allá las ovejas»...

Se da una gracia especial en el diálogo, a lo huertano, que a veces se realiza por sus actores, gente sencilla de la aldea que confirman su orgullo por haber intervenido, como el Correal, Gabriel Rodríguez Lozano, octogenario, que hizo de Jusepe en el año de 1932 y su hermana Trinidad, de Rebeca. Los de más edad recuerdan con agrado aquellas versiones de antes de la guerra civil patria en que los Magos iban a caballo y evocan a sus actores, pues de Melchor hacía Antón Pérez Carrillo y de Baltasar, Tomás Gomariz Fenoll, siendo entonces director del Auto, Pedro Gomariz Morote, persona muy culta. Por razones obvias el Auto de Reyes dejó de hacerse un tiempo, renovándose en los años cincuenta en que, de nuevo, se dan cita actores del lugar, haciendo de Rebeca, Isabel Lozano Campuzano. De Melchor, Víctor del Llano, Gaspar, José López Pastor y Baltasar, Antonio Pastor Lozano. De Herodes hacía Jesús Lozano Meseguer. Incluso se recuerda el nombre del personaje que hacía de Luzbel durante varios años, que era José Rodríguez Pastor y del Primer Ministro, Pedro Mariano Rodríguez. Por



cierto que también sus actores representaban el Auto en otros lugares, como en la iglesia de Fenazar, lo que se efectuó el año 1944, a la «puerta del Cura», dirigido en tal ocasión por Gabriel, el Correal, siendo cura de la misma D. Bernardo Sánchez Arias.

El Auto de Reyes es una pieza henchida de ternura inefable, que corresponde al momento crucial navideño, donde el nacimiento del Niño Dios y la Adoración, por los tres Reyes, componen el magistral lenguaje para una expresión popular a nivel universal, por eso cada personaje, cada palabra cobra semblanza, desde la estrella anunciadora, que antiguamente se portaba por una niña montada sobre un jamelgo; hasta la hondura de Raquel profiriendo aquel lamento de la madre:

«¡Hijo mio de mi alma,
inocente castigado...!»

Pero siempre la voz se escancia desde el sitio típico; en la montaña, en el palacete de Herodes indagando, o en la presencia ante el Niño de los Magos que le ofrecen sus presentes, todo ello con el garbo y la gracia de unos personajes de la aldea que se hacen actores importantes por unas horas, en la mañana del seis de enero, que es una mañana mágica y henchida de ternura. Por ello sus vecinos recuerdan a los que con un gesto de entrega se empeñan en recrear la escena cada año, y algunos lo hacen con gran calidad, digna de mejor suerte.

En el año 1993 la representación cobra altos vuelos por el interés y la calidad de sus actuaciones. De Reyes participaron Ana Asensio, (utilizando el lugar de su llorado hermano), Gaspar, Antonio Espinosa y Baltasar, Jesús Gabriel Lozano. De Herodes hizo, Pedro Rodríguez Rodríguez, de Jusepe, José Rodríguez Lorca y de Rebeca Ana Estremera. La

Virgen es representada por Rosa Ester Lozano Lozano, y el Niño, en esta ocasión es de cerámica.

De Centurión intervino José Gabriel Lozano y como soldados, José Abel Hernández Lozano y José Manuel Guijarro Pastor. El diablo, en esta ocasión lo representa una chica, Isabel Rodríguez García (estudiante) y de Cingara, Rosa María Rodríguez Lorca. De Estrella hizo en este año, Fátima Rodríguez González y de Ángel, Alicia Rodríguez. De pastores repiten Antonio Espinosa y José Rodríguez González. En calidad de Ministros, José Rodríguez. De Segundo, Gabriel Rodríguez Lorca (como payaso burlándose del burión). Es importante la versión de Raquel realizada por Ana Asensio, digna, según dicen los vecinos, de una especial loa, por su entrega y dedicación, por su ajustado timbre de voz y la amargura salida de su corazón, acaso por el recuerdo de su hermano fallecido.

La representación dura alrededor de dos horas intensas y a la hechura de los matices populares, bordados a veces por sus actores, que proceden, incluso, de otras tierras cercanas, pero afincados en la pedanía. Después de ello se solía «llevar a comer» a los tres Reyes, que se convertía en una comida para toda la comparsa incluido Herodes y soldados. De todo esto se preocupaba la tía Nena, doña Josefa Lozano Meseguer quien vivía con grande emoción la representación del Auto.

Es un simple trazo de esta representación del Misterio de Reyes en los Valientes, que ha de continuar reteniéndolo como un patrimonio inalienable, con sus matices que marcan fragmentos singulares en el variopinto mundo de este tipo de versiones populares, signo y señal de nuestros pueblos.

Fulgencio Saura Mira
A. C. de la A.A.X.